

RyP
REALIDAD y PERSPECTIVAS

MAR AGITADO EN ZONA AUSTRAL



● F



* EQUIPO RYP

Director:
José Rodríguez Elizondo

Editor:
Sergio Cortés Beltrán

Editor adjunto:
Raimundo Jara Duclos

Secretaria de redacción:
Michaela Lagos Hartard

Analistas:
Marisol Balbontín García
Lucas Chavez Grille
Diego Ibarrola Ávila
Mathias Lehmann Panizza

Ayudantes de redacción:
Benjamín Contreras Ahumada
Catherine Parada Cáceres
Katty Poveda Soto

Corresponsales:
Juan C. Cappello (New York)
Heinrich Sassenfeld (Berlín)
Emilio Nouel (Caracas)

Diseño y diagramación:
Alejandro Scaff Herrera

En la web
www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital
sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL EDITOR

El mes de septiembre nos sorprendió con la activación de una diferencia entre Chile y Argentina por la extensión de la plataforma continental. Para brindar a nuestros lectores los puntos relevantes del tema, lo tratamos en nuestra sección Debate RyP y en los artículos del Consejero de RyP y ex embajador Eduardo Rodríguez Guarachi, del abogado y columnista Francisco Orrego Bauza, y del profesor de nuestra Facultad Luis Valentín Ferrada.

Nuestro corresponsal en los EE.UU. Juan C. Cappello entrega una crónica testimonial de lo que vivió el 11-S hace ya 20 años y analiza la compleja coyuntura actual del gobierno de Joe Biden. Desde Caracas, Emilio Nouel se refiere a las negociaciones en México entre el régimen de Maduro y la oposición democrática venezolana. Nuestro corresponsal Heinrich Sassenfeld analiza las negociaciones políticas para formar gobierno en Alemania, tras las elecciones generales y desmenuza también los resultados de las PASO en Argentina. El profesor de la Facultad, cinéfilo y presidente del Colegio de Abogados, Héctor Humeres, comenta la película Worth, muy apta para profesionales del Derecho. El ingeniero y ex embajador Mario Silberman se refiere a los efectos de la sequía en nuestro país, y el ex rector de la Universidad de Chile Luis Riveros comenta el libro "Por una vía chilena a la plurinacionalidad", del profesor de la Facultad Salvador Millaleo.

En la sección Documentos RyP reproducimos una entrevista realizada en 1985 por nuestro director a Sergio Ramírez Mercado, histórico líder sandinista, hoy perseguido por el régimen Ortega-Murillo. Además, como anexo reproducimos un artículo del laureado periodista peruano Gustavo Gorriti a propósito de la muerte de Abimael Guzmán.

Nuestros analistas recopilan frases sobre el 11-S e intervenciones escogidas en la 76ª Asamblea General de la ONU. Además, nuestras tradicionales secciones de Notas breves y Cartas.

SCB

► EN ESTA EDICIÓN

- 2 **INFORME DEL EDITOR**
- 4 **DEBATE RYP**
- 5 **CHILE Y ARGENTINA: UNA DISPUTA LAMENTABLE:**
EDUARDO RODRÍGUEZ GUARACHI
- 7 **REFLEXIONES SOBRE LA CONTROVERSIA LIMÍTROFE ENTRE CHILE
Y ARGENTINA:** FRANCISCO ORREGO BAUZÁ
- 8 **LA PLATAFORMA CONTINENTAL AUSTRAL Y SU PROYECCIÓN ANTÁRTICA:**
LUIS VALENTÍN FERRADA
- 9 **CRÓNICA TESTIMONIAL 11-S: RECUERDOS Y REFLEXIONES:**
JUAN C. CAPPELLO
- 10 **SINOPSIS DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR:** MICHAELA LAGOS HARTARD
- 12 **76ª ASAMBLEA GENERAL ONU. INTERVENCIONES ESCOGIDAS**
- 13 **POSTDATA DESDE NEW YORK:** JUAN C. CAPPELLO
- 15 **NEGOCIACIONES POLÍTICAS COMPLICADAS EN ALEMANIA:**
HEINRICH SASSENFELD
- 16 **DOCUMENTOS RYP: ENTREVISTA A SERGIO RAMÍREZ MERCADO**
- 21 **POSTDATA DESDE CARACAS:** EMILIO NOUEL
- 22 **LAS PASO EN ARGENTINA:** HEINRICH SASSENFELD
- 23 **SEQUÍA EN CHILE:** MARIO SILBERMAN
- 24 **NOTAS BREVES**
- 26 **CARTAS**
- 27 **PELÍCULA: WORTH (¿CUÁNTO VALE LA VIDA?):** HÉCTOR HUMERES
- 28 **LIBRO**
- 29 **ANEXO: LA MUERTE DE ABIMAEEL GUZMÁN:** GUSTAVO GORRITI

DIALOGAR PARA NEGOCIAR

Para procesar las controversias entre países limítrofes, la Geopolítica es una asignatura indispensable. La mala noticia es que tiene dos aristas inquietantes: su ignorancia por parte de los políticos civiles y la tendencia a aplicarla con sesgo antagonizante por los políticos en campaña. En ambos casos, la opinión militar es insoslayable pues, desde Napoleón, ellos sí saben de qué se trata.

En el caso de la relación chileno-argentina, tras diversas controversias superadas, hoy estamos coprotagonizando un desencuentro con base en la extensión de la plataforma marítima. Geopolíticamente, esto se remonta a la tesis argentina sobre un presunto límite natural entre los océanos Atlántico y Pacífico, del cual dependen los pasos interoceánicos, las zonas marítimas diferenciadas y la proyección hacia la Antártica. Se expresó, originalmente, como un “principio bioceánico” que da el control del Atlántico a Argentina, permite que Chile se quede en el Pacífico y reivindica la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. Su formulación más recordable la hizo, en 1948, el almirante Gastón A. Clement, jefe del Estado Mayor de la Armada, cuando manifestó que “Argentina desde el punto de vista geopolítico es dueña de todo el Estrecho de Magallanes, de sus canales derivados y de todo el Beagle”.

Tras el fallo papal en la controversia por las islas del Beagle y después de la Guerra de las Malvinas, hubo una desacralización de dicho principio. La realidad había mostrado que no existe una muralla china entre ambos océanos –como tampoco entre el Atlántico Norte y el Atlántico Sur– y que las normas jurídicas invocadas por los abogados de las partes conducían a un juego

de suma cero. Esto, a su vez, afectaba a un bien superior: el estatus de paz y amistad, con efectos eventuales de carácter expansivo y adverso al desarrollo.

Sobre esas bases, hoy debe seguir rigiendo la inteligencia política y el interés nacional de argentinos y chilenos. Aplicado al desencuentro vigente, esto implica evitar exabruptos nacionalistas y desincentivar alardes descalificatorios. También implica asumir que ambos países están protagonizando procesos electorales, lo cual tienta a sostener y exasperar cualquier *impasse* relacionado con la soberanía.

En cuanto a solución, no parece aconsejable judicializar la discrepancia, pues ello supone un desasimio de los Estados, alegatos con base en el juego de suma cero y una negociación tácita entre jueces. Por lo general, estos buscan soluciones que presumen equitativas, dejando “colgajos” que permiten la resurrección de las controversias.

Mejor sería crear las condiciones que favorezcan un diálogo de Estado, ejecutado por ese “cuerpo permanente de negociadores profesionales” –según definición de Harold Nicolson– que son (deben ser) los diplomáticos. Estos actuarían no para imponer un principio unilateral ni una tesis jurídica, sino para conservar la paz con desarrollo o para evitar la escalada hacia el conflicto.

Negociar, en suma, acercaría una solución amistosa, en el marco de los tratados vigentes, eventualmente imperfecta, pero más funcional a lo que puede estimarse como un mandato de la historia.

CHILE Y ARGENTINA: UNA DISPUTA LAMENTABLE

**EDUARDO
RODRÍGUEZ
GUARACHI**

Exembajador
en Argentina



Desde la génesis de nuestra república, el mar ha tenido una gran significación geopolítica y estratégica. Bernardo O'Higgins, en 1817, tras la victoria de la batalla de Chacabuco, afirmó que "este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar". Por esto, no es de extrañar la relevancia que tiene la disputa marítima entre nuestro país y Argentina respecto a los límites de la plataforma continental al sur de Tierra del Fuego.

La necesidad y mutua conveniencia de mantener un excelente nivel de diálogo con la hermana República Argentina, en el marco de sendas políticas de Estado, hoy se ha visto supeditada a condicionantes de política interna. Más allá de los méritos jurídicos que ellas pudieran tener —los que están siendo analizados por connotados especialistas—, es evidente que la decisión gubernamental de actualizar la Carta Náutica N°8 ha significado un nuevo y delicado tema de discrepancia.

Esto exige contextualizar la complejidad y extensión de nuestra relación bilateral. Hacerlo obliga a reconocer un historial de discrepancias superadas, con efectos mutuamente beneficiosos en aspectos políticos, económicos, castrenses, sociales, laborales y culturales y, además, en iniciativas que han beneficiado directamente a nuestras respectivas provincias y regiones. Un creciente proceso de integración física y energética, en paralelo con una importante interacción entre los principales actores de la vida nacional, han mostrado la capacidad de nuestros países para construir un destino compartido, en el marco de un espíritu fraterno y en paz.

En el pasado logramos superar diferencias legítimas, a través del diálogo sincero, lo que permitió abordar una serie de complejidades técnicas para privilegiar los acuerdos políticos.

La suscripción en 1984 del Tratado de Paz y Amistad fue, en definitiva, el instrumento que nos permitió sentar y actualizar las bases de nuestro entendimiento. Su trascendencia y proyección evidencia el espíritu con el cual debemos encuadrar nuestra relación vigente y futura. Esto significa que en nuestra relación bilateral no caben ni corresponden los anuncios unilaterales inconsultos, pues daña la *afectio societatis*. No se puede formalizar un anuncio a los cuatro vientos y luego manifestar una disposición para negociar. Eso no es diplomacia.

Más allá de que cada país tenga una legítima expresión de derechos o pretensiones, la diplomacia requiere, como paso previo a cualquier anuncio, un discreto y cuidadoso proceso de negociación. Por ello, lo que más inquieta en la actual disputa sobre los límites de la plataforma continental es que se está intensificando a contrapelo del talante que hemos mantenido durante los últimos 30 años. Esto, a contrapelo de la Diplomacia y la Política de Estado, dos conceptos indisolubles que configuran la plataforma básica de las relaciones estables a nivel regional.

Si se respeta esa plataforma básica, las cuestiones limítrofes no debiesen vincularse a cuestiones de índole interno. Es peligroso que a medida que nuestros países se acercan a elecciones cruciales, un tema técnico y diplomático comience a instrumentalizarse con fines cortoplacistas de política eleccionaria interna. Los períodos de campaña electoral nunca han sido los mejores para abordar cuestiones limítrofes.

Es lamentable comprobar que, estos últimos años, no hayamos tenido la capacidad necesaria para superar las barreras de administraciones con signos ideológicos diferentes. Más allá de los contactos

Es peligroso que a medida que nuestros países se acercan a elecciones cruciales, un tema técnico y diplomático comience a instrumentalizarse con fines cortoplacistas de política eleccionaria interna.

formales entre nuestros países, el nivel del diálogo se ha enfriado, dejando de lado las columnas vertebrales de una relación que fue avanzando de manera sostenida y sorteando las coyunturas disfuncionales. Hoy, aunque ambas partes han indicado estar abiertas al diálogo, no está claro cómo planean llevarlo adelante.

Por eso, más allá de los fundamentos del reciente anuncio gubernamental, es necesario no sólo cuidar nuestra relación con Argentina, sino que –además– seguir fortaleciendo su enorme potencial. Quienes hemos tenido el privilegio del servir al país en estas

materias sabemos que se trata de un tesoropreciado. En definitiva, el impasse vigente no puede ni debe mantenerse. Es imprescindible desinstalarlo, mediante un ejercicio diplomático propositivo, acorde a lo que nos ha enseñado la crisis sanitaria. Chile y Argentina demandan una salida diplomática integral en beneficio de ambas naciones.

Finalizo parafraseando a Juan Pablo II, para quien en la diplomacia se requiere prudencia y un poco de audacia.

EMBAJADORES DE CHILE Y ARGENTINA ABORDAN LA CONTROVERSIA POR LA PLATAFORMA CONTINENTAL

El embajador en Argentina Nicolás Monckeberg señaló en entrevista al diario El Mercurio que esta controversia “definitivamente” no es nueva, pues “tan pronto como Argentina concluyó sus estudios geomorfológicos el año 2009 y los presentó, Chile envió una nota diplomática señalando sus diferencias y afirmando que no eran oponibles a nuestro país”. Agregó que la actualización de la Carta Náutica N°8 no debió sorprender a Argentina porque “la posición chilena era conocida”, e instó a los “países amigos” a “sentarse a conversar en el marco de hermandad, fraternidad y colaboración” para resolver las diferencias.

Su homólogo transandino, el embajador en Chile Rafael Bielsa, señaló en una columna del diario La Nación que “Chile pudo especificar las ‘imprecisiones’ que mencionó a lo largo de una década larga y no lo hizo”, por lo que “hay una consistente posición chilena de silencio y acompañamiento, que se transforma en reconocimiento tácito, lo que en Derecho Internacional se denomina ‘aquiescencia’”. Por ello descarta que cada país fijó la plataforma unilateralmente, sino que “Argentina lo hizo bilateral y multilateralmente” y “Chile unilateralmente, por un decreto del Poder Ejecutivo y un chaparrón de saliva”.

MLH

REFLEXIONES SOBRE LA CONTROVERSIA LIMÍTROFE ENTRE CHILE Y ARGENTINA



FRANCISCO ORREGO BAUZÁ
Abogado y columnista

La fijación de los límites de sus plataformas continentales en el Mar Austral, tiene a Chile y Argentina ante una nueva controversia limítrofe, que ha generado algunas reacciones de altas autoridades diplomáticas argentinas. Primero fue el ahora excanciller, Felipe Solá, quien declaró que “no hay otra manera de tomar esto que no sea con negociaciones bilaterales o laudo con un tribunal arbitral”, agregando que “no existe una tercera manera”. Luego, fue el embajador argentino en nuestro país, Rafael Bielsa, quien manifestó que “hay una consistente posición chilena de silencio y acompañamiento, que se transforma en reconocimiento tácito, lo que en Derecho Internacional se denomina “aquiescencia”. En otras palabras, ‘el que no protesta, pierde’”. Ambas declaraciones merecen algunos comentarios.

Partamos por el sistema de solución de controversias establecido en el Tratado de Paz y Amistad de 1984 (TPA), en cuya elaboración influyeron dos precedentes diplomático-jurídicos: el desconocimiento argentino del Laudo Arbitral de su Majestad Británica (1977) –declarándolo “insanablemente nulo–, y la denuncia transandina del Tratado sobre Solución Judicial de Controversias de 1972, en pleno desarrollo de la mediación papal, lo que implicaba que Chile corría el riesgo de quedarse sin recurrir a la Corte Internacional de Justicia (CIJ).

A partir de esta experiencia, el sistema de solución pacífica de controversias del TPA recoge tres principios básicos. Primero, se aplica a todas las controversias entre ambos países, presentes o futuras, cualquiera fuera su naturaleza. Segundo, faculta a cualquiera de los dos países a dar inicio, de forma unilateral, al mecanismo de solución previsto, sin que ninguno pueda frustrar su aplicación. Y tercero, contempla un mecanismo sucesivo de diversas modalidades de arreglo: negociaciones directas, un medio de arreglo pacífico elegido de común acuerdo –por ejemplo, Corte Internacional de Justicia (CIJ) o Tribunal Internacional del Derecho del Mar–, proceso de conciliación y, como última instancia, el arbitraje obligatorio a cargo

de un tribunal de 5 miembros. Es decir, para recurrir a cualquier sistema internacional distinto del arbitraje, se requiere del acuerdo de ambos países.

En cuanto al supuesto reconocimiento tácito o aquiescencia y sus eventuales efectos jurídicos para nuestro país, es importante destacar que la CIJ ha precisado que el silencio no constituye, necesariamente, una manifestación de voluntad de carácter autónoma y cualificada que indique una intención inequívoca en obligarse. Este fue uno de los elementos determinantes para que la CIJ rechazara la demanda boliviana en contra de nuestro país: el rechazo se fundó en la aquiescencia de Chile. Bolivia había sostenido que el silencio chileno a la declaración boliviana de 27 de noviembre de 1984, realizada luego de haber firmado la CONVEMAR –en que expresó la existencia de negociaciones en vistas a restablecer su acceso al Pacífico–, constituía aquiescencia.

Adicionalmente, resulta conveniente insistir en que nuestro país jamás ha manifestado, por acción u omisión, su consentimiento a las pretensiones argentinas ni menos permanecido en silencio. Por el contrario, la conducta chilena ha sido invariable y consistente, desde sus inicios, en formular objeciones en contra de la petición transandina. Ahí están las numerosas notas diplomáticas chilenas entre el 2009 y el 2021, que dan cuenta de la clara intención chilena de no aceptar lo obrado por nuestros vecinos, afirmando que le son inoponibles. Aplicando el proverbio jurídico “Cosa bien negada, nunca es bien probada”, no tendría mayor destino invocar la aquiescencia en la presente controversia.

Aún está por verse cuál de los dos países dará el primer paso. Las negociaciones directas entre ambos gobiernos –actuales y próximos– deberán desarrollarse sobre la base de la buena fe y con espíritu de cooperación, tal como demanda el TPA. En ese contexto, la creación –en ambos países– de todas las condiciones necesarias para generar un ambiente favorable al diálogo, resulta fundamental.

LA PLATAFORMA CONTINENTAL AUSTRAL Y SU PROYECCIÓN ANTÁRTICA

LUIS VALENTÍN FERRADA W.

Profesor de
Derecho Internacional
Universidad de Chile



La Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho de Mar (1982) distingue dos situaciones respecto a la plataforma continental. Por una parte, todos los Estados ribereños, *de iure e ipso facto*, poseen una plataforma continental “jurídica” de 200 millas marinas (M) medidas desde sus líneas de base. Es cuanto Chile fijó en el Mar Austral por el Decreto Supremo 95 (2021) del Ministerio de Relaciones Exteriores, y grafica la Carta Náutica del S.H.O.A. N° 8. No habiendo impedimento alguno en el Tratado de Paz y Amistad con Argentina (1984), ella se extiende por todo el arco que se forma al sur-este del Punto F (58° 21',1 de latitud sur y 67° 16',0 de longitud oeste) hasta topar con la plataforma continental jurídica argentina, de 200 M desde la Isla de los Estados y Tierra del Fuego.

Por otra parte, si los Estados ribereños acreditan que el límite exterior de la misma se encuentra a mayor distancia, tendrán derecho a una plataforma continental “extendida” hasta las 350 M desde la línea de base o hasta 100 M desde la isobata 2.500 metros de profundidad. Los antecedentes se presentan ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, la que recomendará dónde fijar el límite exterior.

La dificultad técnica y costos de estos estudios llevaron a aceptar plazos diferenciados para los países en desarrollo. Argentina inició el proceso el 2009, concluyéndolo el 2016-2017, según refleja la Ley 27.557 (2020). Chile, por su parte, con un PIB anual promedio de sólo la mitad que Argentina, siguió el proceso de los países en desarrollo. El 2009 presentó un informe preliminar y sólo el 2020 entregó los antecedentes sobre una de las cinco áreas en que estima poseer plataforma continental extendida. Este año haría una segunda presentación

parcial referida a la costa occidental de la Península Antártica.

Estas normas no prejuzgan sobre la delimitación entre Estados, teniendo Chile y Argentina dos controversias. Una, en el Sexto Continente, donde Argentina pretende espacios superpuestos al Territorio Chileno Antártico y su plataforma continental. La Comisión no entrará a conocer al respecto, quedando el diferendo suspendido según la regla general del Tratado Antártico (1959). Otra, en el Mar de la Zona Austral, al sur-este del Punto F, en que Argentina pretende una plataforma continental extendida de unos 5.300 km², superpuesta a la plataforma continental jurídica chilena, de casi 25.400 km². Debiera primar la posición chilena, ya que la plataforma continental jurídica se tiene de pleno de derecho. Esto también posee implicancias antárticas, pues Argentina querría revivir el llamado principio bioceánico (rechazado en el Laudo Arbitral de 1977, en la Mediación papal de 1980, y en el Tratado de Paz y Amistad de 1984). Según él, el meridiano del Cabo de Hornos (67° 16',0 de longitud oeste) sería el límite entre el Atlántico y el Pacífico, impidiendo a Chile extenderse al este de esa línea. Proyectado hasta el Polo Sur, deja al este del mismo gran parte del Territorio Chileno Antártico, un resultado inadmisibles.

La Región de Magallanes y de la Antártica Chilena comprende el extremo sur de América y el Territorio Chileno Antártico. Es una sola unidad política, sin perjuicio que, además de las normas chilenas, al sur de los 60° de latitud sur se apliquen también las del Sistema del Tratado Antártico. En el entorno global, su defensa requiere una relación madura con Argentina, llamada por geografía e historia a ser nuestro principal aliado.

CRÓNICA TESTIMONIAL 11-S: RECUERDOS Y REFLEXIONES

JUAN C. CAPPELLO

Juan, stop! A plane is heading your way. Get out of there! El mensaje vino cuando caminaba hacia una reunión de negocios en el vecindario de las Torres Gemelas en Manhattan. En materia de minutos vi el vuelo AA/11 explotar contra los pisos 90 de la Torre Norte y el segundo golpe con el vuelo United 175 destruyendo la Torre Sur. De inmediato surgió una masa amenazante de aire negro mientras los peatones corríamos para salir de su camino. Los bocinazos eran estridentes. Hubo accidentes callejeros. Llegaban alertas oficiales de ataques paralelos al Pentágono y en Pensilvania.

El horror experimentado se multiplicó por rumores de otros posibles actos terroristas inmediatos. El país se clausuró. Nadie podía moverse de donde se encontraba. Más tarde sobrevino la angustia de no saber de la familia. Fueron horas que parecieron siglos. Mi esposa daba sus clases en *Fordham University*. El hijo mayor vivía a cinco cuadras del epicentro terrorista. Nuestro yerno trabajaba en el sector afectado. Nuestra hija iba en camino a NYC cuando esto ocurrió. El hijo menor estudiaba en Pensilvania. Llamadas sin respuesta por tiempo largo.

En ese 11 de septiembre de 2001 fui uno de los ocho millones de testigos presenciales de lo ocurrido acá y observador, en primera línea, de hechos paralelos en Pensilvania y en Washington en que 3.500 personas fueron asesinadas fríamente –incluyendo quienes se suicidaran en busca de una muerte más fácil en las Torres Gemelas. Todos fueron ultimados por cometer un pecado imperdonable –acorde a extremistas musulmanes que no representaban creencia religiosa alguna, sino que eran militantes en un terrorismo letal que aún persiste–: el haber nacido o residir en Estados Unidos.



Tres días más tarde (5 millas por hora, ventanas abajo), regresé a nuestro hogar en Summit (New Jersey). Allí encontré 14 automóviles abandonados en la estación férrea, enmarcados con cinta policial y rodeados por santuarios espontáneos. Eran los vehículos de amigos y vecinos que trabajaban en las Torres. Y que nunca regresaron.

Han transcurrido más de 6.300 días. Las pérdidas se lamentan como si hubieran ocurrido ayer. Pero tampoco se olvida el haber sido testigo –durante esa tragedia– de una sincera solidaridad humana global y de una instantánea unificación ciudadana en este país. Estas últimas son cosas que añoramos. En 2021 parecen casi ilusorias.

EL 11-S Y LA GUERRA CONTRA EL TERROR

Con ocasión del XX aniversario de los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono, el 11 de septiembre de 2001, consignamos una sinopsis de frases de diversos actores de la época, recopiladas a partir del documental de Netflix “Punto de Inflexión”. Incluimos también fragmentos de las memorias de Barack Obama “Una Tierra Prometida”.

MICHAELA LAGOS HARTARD

PUNTO DE INFLEXIÓN:

“El presidente entendía que esto no hubiera sido posible, excepto por el hecho de que, en Afganistán, los talibanes le habían dado a Al-Qaeda un lugar seguro para planear satisfactoriamente este ataque. Y el presidente decidió muy rápido que no solo perseguiríamos a los responsables de los ataques, sino también a aquellos que ampararon a la gente, la ayudaron a planear y le dieron la oportunidad de perpetrar estos ataques. Creíamos que, para poder eliminar, o al menor reducir el potencial de Al-Qaeda, sería importante hacerles daño a los talibanes.”

Alberto Gonzales, abogado de la Casa Blanca

“El 11 de septiembre fue el primer día que me presenté en mi nueva estación de trabajo (...) pero lo que no conocía esa mañana, eran las decisiones secretas tomadas en los niveles más altos del Gobierno, y lo que el Gobierno estaba dispuesto a hacer bajo manto de seguridad nacional, totalmente por fuera de la ley”.

Thomas Drake, ejecutivo Senior de la Agencia de Seguridad Nacional

“Había un general de Gran Bretaña, el general David Richards. Era el comandante de las fuerzas estadounidenses de la OTAN en Afganistán. Su entrevista decía: no teníamos una estrategia. No teníamos una estrategia adecuada. Teníamos muchas tácticas, no teníamos una estrategia. Él es el comandante de guerra y ¡no tenía una estrategia!”

Craigh Whitlock, autor del libro “The Afghanistan Papers: A Secret History of War”

“[El vicepresidente Dick] Cheney desarrolló una opinión sólida sobre el poder presidencial según la Constitución (...) su opinión básica es que en cuestión de guerra y seguridad nacional el presidente está a cargo y él puede hacer lo que considere necesario y el Congreso no puede interponerse, y si se interpone, el presidente puede ignorarlo, esa era su opinión legal. Era una opinión absolutista de los poderes del presidente en tiempos de guerra.”

Jack Goldsmith, asesor jurídico del Departamento de Defensa y de Justicia

“El hecho de que acabáramos invadiendo Irak, ha sido considerado por muchos como uno de los errores de política exterior más importantes en la historia de EE.UU.”.

Bruce Hoffman, Senior fellow del Council on Foreign Relations

“Como muchas otras mujeres afganas, he visto a los talibanes golpear a mujeres en la calle por no usar un hiyab o un burka adecuado, por ir a consultar a un médico sin un acompañante varón. Afganistán es uno de los peores países del mundo para ser mujer. ¿Cuánto más debemos ceder por el costo de la paz?”

Fawzia Koofi, exmiembro del Parlamento Afgano.

BARACK OBAMA

“A diferencia de algunas personas de izquierdas, yo jamás suscribí una condena total de la forma en que la Administración Bush había gestionado la lucha antiterrorista (...). A mi juicio, mi trabajo consistía en arreglar aquellos aspectos de la lucha contra el terrorismo que había que mejorar y no tanto en arrancar las raíces y cortar las ramas para empezar de cero.”

“Varios exmiembros de la Administración Bush – sobre todo el anterior vicepresidente Dick Cheney– asumieron como una misión personal avivar tenazmente esos miedos [del 11-S], y consideraron que mi decisión de reformular el tratamiento de los terroristas detenidos era un ataque a su legado (...) [Dick Cheney] me acusó de haber regresado al ‘modo de aplicación de la ley’ previo al 2001 en la gestión de los terroristas, en lugar de comprender el ‘concepto de amenaza militar’, y declaró que, al hacerlo, estaba aumentando el riesgo de un nuevo ataque”.

“En los días posteriores al ataque en Abbottabad [en que murió Osama bin Laden] todos los miembros de la Casa Blanca notamos un cambio palpable en el estado de ánimo del país. Por primera y única vez en mi presidencia no tuvimos que justificar lo que habíamos hecho.”

“Esos pensamientos desencadenaron otro: ¿aquella unidad de esfuerzos, aquella idea de un propósito compartido, sólo era posible cuando ese propósito era matar a un terrorista? La pregunta me inquietaba. Pese al orgullo y la satisfacción que sentía por el éxito de nuestra misión en Abbottabad, lo cierto era que estaba más eufórico la noche que se aprobó el proyecto de ley de atención sanitaria.”



76ª ASAMBLEA GENERAL ONU

INTERVENCIONES ESCOGIDAS

“Estoy aquí para dar una señal de alarma: el mundo debe despertar. Estamos al borde de un abismo y avanzamos en la dirección equivocada. Nuestro mundo nunca ha estado más amenazado. O más dividido. Nos enfrentamos a la mayor cascada de crisis de nuestras vidas”.

António Guterres,
Secretario General ONU

“El éxito de un país no tiene que significar el fracaso de otro país. El mundo es lo suficientemente grande para permitir el crecimiento y el progreso común de todos los países”.

Xi Jinping, Presidente de China

“Reitero el reclamo argentino ante sus derechos de soberanía legítimos e imprescriptibles, sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes que integran parte del territorio nacional argentino.”

Alberto Fernández, Presidente de Argentina

“Por primera vez en veinte años estoy frente a ustedes representando a un país que no está en guerra. Hemos dado vuelta la página. Todo está por delante. Seremos líderes, pero no lo haremos solos. El mundo está de duelo, lleno de dolor, pero tenemos un futuro colectivo basado en nuestra común humanidad”.

“No queremos una nueva Guerra Fría o un mundo dividido en bloques rígidos”.

Joe Biden, Presidente de EE.UU.

“He venido a mostrar un Brasil diferente al publicado en los periódicos y en los medios de comunicación”.

Jair Bolsonaro, Presidente de Brasil

“El presente es frágil para la democracia mundial, especialmente para el multilateralismo, pero creo que nuestra voluntad colectiva siempre será más fuerte y estoy seguro que con la iniciativa de una nueva agenda global podremos construir juntos un mundo de paz, amistad, cooperación y bienestar para todos y todas”.

Pedro Castillo, Presidente de Perú

“El Estado Plurinacional de Bolivia reivindica su derecho a obtener una salida libre, soberana y útil al Océano Pacífico, mediante el diálogo y la concertación con la República de Chile. Los procesos de integración tan importantes que se están dando en todo el mundo, deben basarse y pasar por la solución efectiva de los grandes temas no resueltos y en América Latina, al igual que el tema de la soberanía de las Islas Malvinas, el enclaustramiento boliviano es aún una herida abierta”.

Luis Arce, Presidente de Bolivia



**POSDATA DESDE
NEW YORK**

BIDEN EN LA CASA BLANCA: SEMANAS DE ERRORES



**JUAN C.
CAPPELLO**

Luego de materializar logros relevantes durante sus primeros meses como Presidente –incluyendo obtener, en un Parlamento profundamente dividido, la aprobación de un plan de rescate médico, social y económico (*American Rescue Plan*) en que US\$ 1.9 trillones se destinaron a combatir los nocivos efectos de Covid, para proveer mejores seguros de desempleo, ayuda educacional, créditos para el cuidado de menores y otros beneficios para quienes más lo necesitan– los últimos sesenta días para Biden y su Administración han sido lamentables.

El Primer Mandatario estadounidense ha apresurado decisiones cruciales. Se han cometido errores que no se reconocen. Por momentos breves (afortunadamente) Joseph R. Biden ha mostrado actitudes que recuerdan de ese Presidente que fuera derrotado en 2020.

De ahí que no sorprenda que –en una sociedad dividida donde todo es fuente de quejas y partidismo– 15 encuestas de opinión pública indican un descenso de seis puntos en popularidad y confianza cívica para el Primer Mandatario. Hoy el 53% de la ciudadanía estadounidense desaprueba el mandato Biden-Harris. Y esto parece repercutir internacionalmente en casos como la evacuación abrupta de Afganistán, cuya implementación fue mal concebida y ejecutada bajo la dirección del Presidente Biden. Pese a conseguir el rescate de 120 mil personas, aparentemente en un esfuerzo para hacerlo antes del vigésimo aniversario del 11-S, Biden se apresuró ignorando las consecuencias humanas que su decisión tendría para multitudes que quedaron rezagados en las garras del Talibán.

En otro caso, tampoco se ha avanzado en la promesa electoral de cambios substanciales al proceso migratorio a EE.UU. Las escenas de decenas de miles de haitianos

bajo un puente en la zona fronteriza sur y la forma en que se manejó dicho problema confundieron porque parecen reafirmar esa inhumanidad al estilo Trump que Biden tanto criticara en su camino a la Casa Blanca. El status del embargo a Cuba es otro tema que le pasa la cuenta al actual Presidente. Los avances logrados por Obama (con Biden como Vicepresidente), que fueran cancelados por Trump por politiquerías e ignorancia, no han sido restablecidos pese a su obvia necesidad y a críticas mundiales. Una votación reciente en la ONU resume lo que esto “aporta” a la imagen internacional de EE.UU: 184 votos criticando el embargo. Dos votos –Israel y EE.UU– a favor.

Y ahí está el acuerdo con Australia para proveerla con submarinos nucleares reemplazando otro por US\$ 66 billones que Francia tenía con ese país sin previa notificación a aliados europeos. La reacción –no sólo en Francia (retiró sus embajadores en EE.UU. y Australia), sino también en otros países OTAN– ha sido una de crítica a Biden y a EE.UU. Mientras tanto –y desgraciadamente– el discurso de Biden ante la Asamblea General de la ONU indica que el actual Presidente no reconoce sus recientes errores. Esto tiene que cambiar. Pronto.

El momento es preocupante para quienes votaran para apoyar la elección de Biden en 2020. Con comicios cruciales a un año de distancia y con una oposición firme y estable, ahora Biden también enfrenta a los auto-denominados “sectores progresistas” en su propio Partido Demócrata. Magnifican errores como los descritos. No les basta lo conseguido por Biden. Ignoran las circunstancias de la transición de Trump a la actual Administración –“el período más peligroso en la Historia nacional”– acorde a pensadores que se citan en un libro (*Peril*) recién aparecido. Quizás sería una buena lectura para recordarles de eventos como aquel de Enero 6, 2021.

PERIL (PELIGRO), NUEVO LIBRO DE BOB WOODWARD

Recién se publica, en Estados Unidos, un nuevo libro del periodista Bob Woodward – esta vez con un coautor y colega, Robert Costa. Su título lo dice todo: *Peril* (Peligro). El tomo cubre la transición histórica de la Administración Trump al actual Presidente, Joseph R. Biden –período que historiadores y sociólogos consideran como “uno de los más peligrosos en la historia democrática nacional”. Hay capítulos sobre el rol crucial que jugaron las FF.AA. para impedir que dicho peligro se transformara en tragedia, antes, durante y después de los lamentables sucesos de Enero 6, 2021 en Washington DC. El texto, además, incluye un resumen de los primeros meses de Biden en la Casa Blanca. Todo lo anterior fruto de más de 200 entrevistas y de seis mil páginas de documentos oficiales, diarios personales o de conversaciones con protagonistas resumidos en 489 páginas. Se entregará un análisis en el próximo número de RyP.

JCC



NEGOCIACIONES POLÍTICAS COMPLICADAS EN ALEMANIA



**HEINRICH
SASSENFELD**

Las elecciones parlamentarias al Bundestag alemán del 26 de septiembre han dado algunas sorpresas desconocidas en tiempos anteriores.

En primer lugar, la fatiga política tan comentada en muchos países no afectó a los alemanes. Por la pandemia, más del 40% de los votantes aprovechó el sistema electoral por carta. En total, una participación del 78% no se había visto por mucho tiempo. En segundo lugar, los dos “Volksparteien” (partidos del pueblo), que dominaron la escena por décadas con resultados alrededor del 40%, ya no son lo mismo. Si bien los socialdemócratas (SPD) salieron de su punto de máxima debilidad, llegaron con apenas el 25,7% al primer lugar. Sin la carismática Angela Merkel, la democracia cristiana (CDU) perdió casi 9 puntos y quedó con 24,1% segundo. Luego, siguen tres partidos medianos con dos dígitos: los “Verdes” con 14,8%, los Liberales (FDP) con 11,5% y los ultranacionalistas (AfD) con 10,3%. El ex partido comunista (Die Linke) perdió mucho, quedó por debajo del 5% e ingresa al parlamento sólo por el hecho de haber ganado tres mandatos directos.

CDU y SPD están cansados de ocho años de gobierno juntos y no quieren más de lo mismo. Esto significa que una coalición de mayoría absoluta requiere tres partidos. Ahí espera la siguiente sorpresa. Si los ecologistas y los liberales se ponen de acuerdo, serán la parte ganadora, pues pueden invitar a cualquiera de los dos mayores para formar el gobierno. De esta manera puede ocurrir el absurdo: que el perdedor CDU coloque nuevamente el canciller. Hay otro aspecto notable. En la campaña los candidatos tuvieron

mucha influencia, lo que explica el mal resultado del CDU y el crecimiento del SPD. Para formar una coalición, en cambio los programas políticos vuelven al primer lugar. Entre los “Verdes” y el FDP hay diferencias fuertes en las políticas económicas (rol del estado, tributación, inequidad). En cuanto a las modernizaciones ecológicas y digitales, ambos difieren si el estado o las empresas deben tomar el liderazgo. En caso de que no lleguen a acuerdos, la última opción sería la repetición de la gran coalición, esta vez liderada por el SPD. Pero el afán de los partidos mencionados de aportar al futuro político de Alemania hace suponer que encuentren una base común. Más allá de su propia negociación tienen que encontrar suficientes elementos conjuntos, o con el CDU o el SPD, que tiene con Olaf Scholz un experimentado negociador.

En buenas cuentas, se puede demorar un buen tiempo hasta que se logre un acuerdo en uno u otro sentido. Las concesiones por todos lados pueden implicar que las modernizaciones no serán tan nítidas como se requiere. El nuevo comienzo, que gran parte de los votantes más jóvenes espera, no será tan espectacular. Otro problema es la ausencia temporal de Alemania en la política internacional, cuando el futuro de la Unión Europea, el debate sobre la OTAN y los flujos comerciales con EE.UU., China y Rusia están en juego. No puede haber peor momento para estas indecisiones políticas germanas.

Lo tranquilizante es que, mientras tanto, Angela Merkel seguirá administrando el país.



El laureado novelista nicaragüense Sergio Ramírez Mercado hoy está en la noticia mundial, en cuanto perseguido del dictatorial gobernante Daniel Ortega. Lo notable es que, hace cuatro décadas, tras la caída del dictador Anastasio Somoza, Ramírez fue vicepresidente del mismo Ortega. Esto hace interesante conocer la entrevista exclusiva, de 1985, que diera al actual director de RyP para la revista Carretas. En ella ya se percibían las diferencias políticas profundas entre ambos personajes. A continuación algunos extractos.

“ESTAMOS EN PIE DE GUERRA”, DICE SERGIO RAMÍREZ

NICARAGUA Y LOS VOLUNTARIOS

Entrevista exclusiva de José Rodríguez Elizondo

Sergio Ramírez Mercado, 42, es vicepresidente de Nicaragua y no pertenece a la cúpula verde-oliva de comandantes: es novelista. De inteligencia fría y pragmática, su misión es activar el principio de no intervención en Latinoamérica ante el riesgo de una invasión de los Estados Unidos. Muestra

una disposición corajuda para enfrentarse a un interrogatorio que, sin concesiones, incide en los errores y excesos de los propios sandinistas.

—Hay un punto muy focalizado de conflictos con los EE.UU: Reagan ha dicho que incrementaría su rigor si Uds. adquieren aviones Mig 21. Daniel Ortega, entrevistado por Newsweek, ha dicho



DOCUMENTOS RyP

que no renuncia a tal tipo de armamento. A sabiendas de que esto puede ser el detonante de una invasión, ¿traería Ud. esos aviones a Nicaragua en este momento?

– Depende de si los necesitamos o no. No podemos renunciar al derecho, propio de cualquier país soberano, de importar las armas que se necesiten para la defensa. Por eso, yo no diría que es un punto último de la confrontación, sino parte de una opción nuestra, como país soberano.

(Para el entrevistado, Nicaragua vive hoy el momento más crítico de su prolongado conflicto con los EE.UU. Reagan, antes de ser conocida la grave enfermedad que lo aqueja, había logrado vencer la resistencia del Congreso y ahora estaría en juego la resistencia de la opinión pública, sin intermediación parlamentaria. Como dicha opinión –según Ramírez– se ha mostrado tercamente opuesta a un involucramiento militar de los EE.UU. en Centroamérica, Reagan ha optado por vincular el sandinismo con el terrorismo, aprovechando la sensibilidad a flor de piel que quedó tras el secuestro en Beirut del aparato de la TWA. “Si a través de este infundio logra cambiar a los norteamericanos, nosotros estaríamos en una situación muchísimo más crítica. Pero, ¿acepta Ramírez que los últimos errores de su presidente Daniel Ortega –reciente viaje a Moscú, ataque a Alemania Federal desde Alemania Democrática y tratamiento “rudo” a Reagan en presencia de Felipe González en Madrid– están facilitando la tarea del gobierno norteamericano?... En principio, el vicepresidente “nica” reconoce la posibilidad de errores, sin identificarlos y enfatiza que lo principal es “la intransigencia extrema con que trata Reagan el caso de Nicaragua”. El eje de su política parece ser la venganza –acota– y el mismo se ve como una especie de Silvestre Stallone en el papel de Rambo).

– Pero, si es tan clara la línea de la superpotencia, ¿para que facilitarle el camino? Los alemanes

federales pueden tener un gobierno de derecha o centroderecha y ser estratégicamente aliados de los EE. UU, pero se han opuesto a una eventual intervención directa de Nicaragua. ¿Por qué atacarlos, entonces, desde la RDA?

– Veamos los tres casos señalados. Primero, sobre el viaje del Presidente Ortega a la URSS, nosotros difícilmente podemos elegir una “oportunidad política” cuando se trata de la supervivencia del país. Fuimos en busca de petróleo.

– ¿México suprimió su abastecimiento?

– Nos da una parte del que necesitamos, pero de Venezuela no recibimos nada. Por dificultades financieras, porque estamos en deuda, por lo que Ud. quiera.

– ¿Y tenía que ir a Moscú el presidente del país, por esta gestión política petrolera?

– Nosotros no tenemos con la URSS un tipo de relación como para levantar un teléfono y decirles que necesitamos petróleo. No estamos ligados ni política ni económica ni militarmente a la URSS como para esperar una respuesta automática. Esa visita se había convenido desde antes. La votación de la Cámara de Representantes se dio después. No es que nosotros provocadoramente, hayamos respondido con el viaje del presidente Ortega. Y tampoco se puede improvisar un viaje a la URSS de un día para otro. Acepto que, por sus consecuencias, fue una circunstancia desafortunada. Inevitable para nosotros.

(El escándalo por ese viaje ya se ha producido, cuando viene el ataque al gobierno de Kohl. ¿Cómo lo explica Ramírez?... Dificultosamente, por cierto. Señala que la relación con el actual gobierno de Bonn ha sido ardua, porque, junto con Gran Bretaña, se ha alineado con la política de Reagan hacia Centroamérica. Así, ha cortado a Nicaragua crédito y asistencia técnica, por



DOCUMENTOS RyP

razones políticas. El vicepresidente agrega que el mismo tomó la iniciativa de rebajar la tensión, en un momento estratégico: “Yo tuve oportunidad de discutir esto con el canciller Genscher, en Bonn, después de las declaraciones de Ortega”. Agrega, en todo caso, que “este asunto de la confrontación verbal no era solo responsabilidad nuestra, pues ha habido funcionarios de alto nivel en la RFA – menciona al ministro de Cooperación Exterior– que nunca han desperdiciado la oportunidad de atacar, en el mismo lenguaje, a Nicaragua”. Estima Ramírez que el conflicto ya está superado).

– **¿Y qué sobre el tercer traspíe de Ortega en su gira, cuando trató de “nazi” y “asesino” a Reagan delante de Felipe González, líder que cuida mucho sus relaciones con los EE.UU.? Felipe, justamente, está defendiendo la permanencia de España en la OTAN y eso debe haber consolidado su tibieza en la apreciación del problema nicaragüense.**

– No estaría muy de acuerdo con esa apreciación. En esa ocasión se trató de una conferencia de prensa conjunta –lo cual ya era una iniciativa política– y el gobierno español conoce nuestra relación con los EE.UU. Que, evidentemente, no es la misma que España tiene o quiere tener. El hecho es que nosotros decimos que Reagan está usando con Nicaragua una política parecida a la del exterminio nazi. Políticas genocidas, terrorismo de Estado alentado por un gobierno que mantiene relaciones diplomáticas con nosotros.

– **Cada gobierno es soberano para plantear sus posiciones, pero, dada la ocasión, aquello creó un problema diplomático.**

Acepto que eso podría ser una sutileza diplomática. Pero está dentro de la tensión en que estamos viviendo contra nuestra voluntad. Pero no podría aceptar que, como consecuencias de esto, se produzca un enfriamiento en la relación con España.

– **Le voy a leer algo que dijo Felipe en agosto de 1984: “Me preocupa profundamente esa**

radicalización; me parece negativa esa falta de respeto a la opinión de los demás (...) lo que ocurrió en Nicaragua hace cuatro años fue una revolución de esperanza y yo todavía tengo la esperanza de que se recupere ese proyecto original”. Cualquier analista de cancillería puede reconocer, acá, una opinión crítica ante el proceso que Uds. conducen. Además, últimamente, Uds. están buscando la participación de la Francia de Mitterrand en las negociaciones de paz. ¿Hay alguna relación entre estas cosas?

– Son dos cosas diferentes. Yo le podría comparar esa cita con otras de Felipe González que muestran un apoyo más diáfano a la revolución. Pero ese no es el problema. Nosotros no salimos a vender el paquete de apoyo político a nuestra revolución como un paquete comercial, que se compra o no. Todo gobierno tiene derecho a señalar las cosas en las que no está de acuerdo con otro. Lo que nos interesa, fundamentalmente—y en eso la posición del presidente Alan García me parece muy correcta— es concretar el apoyo al derecho de Nicaragua a preservar su independencia y su soberanía. Punto básico con el cual Felipe González no está en desacuerdo.

– **En América Latina todo el mundo defiende la autodeterminación y la no intervención. Pero, en los hechos, es la política interna de cada gobierno la que define el grado de defensa real de esos principios. En el caso de Granada, difícilmente puede recordarse alguna opinión latinoamericana favorable a la invasión. Pero es difícil, también, descubrir alguna posición de defensa combativa de la no intervención. Así, al nivel de los principios, Uds. no van a encontrar problemas. Pero si los van a encontrar en la proyección hacia afuera de la política interna.**

Correcto. Nosotros no rechazamos el apoyo crítico. Pero, según una posición extrema, es difícil mantener la soberanía de Nicaragua por el tipo de proyecto político que estamos realizando. A lo largo de seis años, nosotros hemos hecho

grandes esfuerzos para consolidar un proyecto nacional de carácter democrático, con todas las dificultades que tiene. Porque es una elección consciente, en medio de todas las dificultades, de la guerra. Pudimos haber elegido otro modelo y ser aceptados así. En África muchos países tiene el modelo de partido único, líder único, sociedad cerrada y nadie los cuestiona a la hora de tener relaciones diplomáticas o políticas.

– Entre quienes critican la política interna de Uds. está Carlos Andrés Pérez. No asistió a la toma de posesión de Ortega, según dijo, por sentirse defraudado por la falta de condiciones para el juego político, antes de las elecciones. Y hasta se hizo cargo del riesgo de que su crítica sirviera como pretexto “al intervencionismo descarado”...

– Yo no usaría esa declaración. Hay otras mas recientes de Carlos Andrés Pérez, mas claras, aludiendo a las posibilidad de una intervención en Nicaragua y a lo que debe hacer América Latina, que es lo que nos interesa realmente. Creo que un régimen como el de Venezuela, difícilmente se podría instalar en mi país.

– ¿Contemplan Uds. la formación de un Estado tipo democrático occidental, en el cual los aparatos armados –Policía, FF.AA– no se identifiquen con el partido gobernante?

El problema es que nuestra revolución solo tiene seis años. Poco tiempo para juzgar un modelo, máxime cuando estamos sujetos a un enfrentamiento con los EE.UU. El nuevo Ejército no surgió de la nada ni se formó con marciales, sino que con la gente que derrocó a la dictadura. Además, el frente sandinista tenía las armas porque el sistema democrático- occidental no funcionó en el país durante cincuenta años. Juzgar, en este momento, que en Nicaragua existe la semilla de un Estado Totalitario, con un partido que tiene un brazo armado, es un juicio subjetivo. Otra cosa es juzgar que estamos en una transición hacia un régimen democrático nuevo, con una serie de valores que se van a establecer a largo plazo. El ejército se llama sandinista por estas circunstancias, así como la capital de EE.UU. se llama Washington. Porque fue el quien tomó

las armas contra la opresión británica.

– Existe una norma según la cual la denominación “sandinista” solo puede ser usada por Uds.

– Por el Frente Sandinista. Sí, es una disposición de los primeros años. Fue la respuesta a una situación coyuntural, cuando todos se reclamaban sandinistas. Eso no implica definición formal a largo plazo, aplicada a lo político.

– Concretamente, en la democracia nueva que Uds. visualizan, ¿se permitirá la participación en igualdad de condiciones de los distintos partidos políticos, aceptando la alternancia en el poder? ¿Con un ejército que no sea del partido?

– Evidentemente, es el modelo que buscamos. Eso va a quedar reflejado cuando en la nueva constitución. Los partidos participan en las elecciones porque quieren ganarlas. O llevar adelante un proyecto político distinto al del Frente Sandinista. Si no, el pluralismo político sería una burla

– ¿No más entonces, esa desafortunada frase, según la cual el poder no se rifa en elecciones?

Sí, claro. Esa frase de 1980 tuvo que ver con otras circunstancias. Cuando se nos alegaban las elecciones con el pretexto de que el Frente Sandinista no tenía legitimidad cuando tomó el poder. En las elecciones del 4 de noviembre participaron siete partidos y lograron 30 de los escaños de la Asamblea Nacional. Este es un hecho.

– No participó la Coordinadora Democrática

– Porque no quiso. Era parte de un proyecto norteamericano de boicotear las elecciones.

– Quisiera plantearle el escenario más dramático. Y más negativo, desde el punto de vista del principio latinoamericano de la no intervención: se produce la intervención militar de los EE.UU. Y de acuerdo con las lecciones históricas, sería para ganar, no para empatar. Uds. no tendrán ayuda militar de Cuba ni de las URSS. ¿Cuáles son, en este escenario, las previsiones militares de Uds.?

– Es un escenario difícil, pero no insuperable. Nosotros no nos vamos a regar por el mundo como una diáspora, quejándonos porque nos invadieron, en un lamento internacional hasta el fin de siglo. Vamos a quedarnos a pelear sin abandonar una pulgada de territorio. Por grande que sea el poder de un ejercito extranjero invasor, no podrá estabilizarse. Según un general norteamericano, se necesitan 300.000 hombres para invadir Nicaragua. Ya el hecho de tener que meter 300.000 hombres sería una derrota política para una potencia mundial. Desestabilizaría toda el área centroamericana. De manera que eso sería un desastre para Nicaragua, pero también sería

un desastre descomunal para los EE.UU.

– **¿No se han dejado acorralar entre los extremos de la capitulación y del holocausto heroico?**

– Ninguno de esos dos extremos. La capitulación no existe y no estamos hablando de una inmolación, de un harakiri. Eso es un error muy importante. De lo que se trata es de defender al país, sobrevivir y expulsar a los invasores. Esa es nuestra opción en caso de invasión. Ni capitulación ni un heroísmo que no sirva para nada... tampoco la diáspora.



**POSDATA DESDE
CARACAS**

NEGOCIACION DE MEXICO: POCAS RAZONES PARA EL OPTIMISMO

**EMILIO
NOUEL**



En un ambiente general de escepticismo creciente respecto de los eventuales resultados de la negociación iniciada entre la oposición democrática venezolana y el régimen de Maduro, este, en un giro insólito, propone integrar a la mesa de México, como negociador y en calidad de diplomático venezolano, a un colombiano –Alex Saab– perseguido por la justicia norteamericana, cuya extradición a EE.UU. está por concretarse próximamente.

Las conversaciones, cuyo propósito central y razón principal es abrir un proceso de cambio político que saque a Venezuela de la crisis que vive, mediante unas elecciones presidenciales y parlamentarias justas, transparentes, con garantías para los actores que participen y supervisada por organismos internacionales, en fin, unos comicios creíbles, parecieran tomar otros caminos, para concentrarse en temas que si bien pudieran ser importantes para la grave coyuntura social, en términos humanitarios, no apuntan al problema de fondo.

Incluso, temas como el diferendo limítrofe con Guyana, sobre el cual se emitió una declaración conjunta de ambas delegaciones negociadoras, no satisfacen las aspiraciones mayoritarias de cambio, sobre todo, cuando ha quedado en evidencia la desidia e irresponsabilidad del régimen chavista en la defensa de nuestros intereses en ese caso durante dos décadas.

Difícilmente, tal declaración podría considerarse un “éxito temprano” que empuje la negociación de lo fundamental, como ha sido planteado en el Memorándum de Entendimiento suscrito.

Ha quedado claro que el objetivo del régimen chavista es perpetuarse en el poder, de allí la búsqueda desesperada de la eliminación de las sanciones internacionales, habida cuenta de la situación financiera comprometida que está viviendo. De ningún modo quiere abrirse a un proceso de cambio.

La propuesta de incluir al colombiano Saab, figura principal de los multimillonarios negocios ilícitos al amparo de Miraflores y poseedor de información que podría comprometer a mucha gente de Venezuela y fuera de ella, ha sido interpretada como un medio para torpedear la mesa de negociación y preparar el terreno para su salida de ella. A tal fin cuenta con el apoyo del gobierno ruso, quien de manera expresa ha respaldado a Saab en el proceso judicial de extradición que se ha realizado en Cabo Verde.

Frente a tal maniobra, la oposición democrática adoptó, a nuestro juicio, la posición correcta, evadiendo caer en la provocación y no desviándose del objetivo trazado, aunque consciente de lo que puede estar detrás. Ha señalado: “No nos vamos a distraer de nuestra agenda central del proceso en México: los venezolanos necesitamos un Acuerdo Integral que nos regrese la democracia y la posibilidad de salir de la inmensa crisis social, económica y política que nos afecta a todos”.

Aunque es temprano para dar una opinión definitiva sobre el curso que seguirá el asunto comentado, a la hora presente, no parecieran haber muchas razones para ser optimistas sobre las resultas de la negociación.

LAS PASO EN ARGENTINA

HEINRICH SASSENFELD

Las Primarias realizadas el 12 de septiembre en Argentina nuevamente ponen en duda la validez de este ejercicio. Son más bien encuestas gigantes de un alto costo y un ensayo poco clarificador de lo que puede ocurrir en las elecciones parlamentarias en dos meses. Por un lado, no existe la obligación de presentar varios candidatos de un partido. Esto pasó en la mayoría de las provincias con el gobernante "Frente de Todos". Sus simpatizantes no tenían un gran incentivo de concurrir a las urnas. Si en cambio hay competencia, no hay claridad de lo que pasa con los votantes de un candidato perdedor.

¿Elegirán en noviembre el ganador de su conjunto? Básicamente los resultados comprueban lo adelantado en el número anterior de RyP. La abstención llegó al 32,5%. Si se agregan los votos nulos o en blanco, más de 4 millones de argentinos expresaron su desinterés o malestar por la política. El gobierno se llevó la peor parte: perdió alrededor de 5 millones de votos. Pero a "Juntos por el Cambio" tampoco le fue espectacularmente bien. Mantuvo en términos absolutos sus votantes y una menor parte de su potencial fue a candidatos ultraliberales. La izquierda se fortaleció como tercera fuerza en el país. Para el gobierno, sonaron las alarmas no solo por el resultado general. En su baluarte, la provincia de Buenos Aires, perdieron por cinco puntos, cuando habían esperado una clara ganancia. La vicepresidenta reaccionó contundentemente. Por carta pública exigió al presidente Alberto Fernández un cambio de gabinete, y más: un cambio de la política económica. Él reaccionó de la manera esperada y le hizo caso. Lo apurado e improvisado de su decisión



se vio de inmediato: el canciller Felipe Solá recibió la noticia de su despedida en un vuelo a México, donde iba a participar en la cumbre de la CELAC y donde Argentina iba a asumir la presidencia. Por lo demás, el nuevo gabinete refleja una orientación moderada con ministros políticamente experimentados y muy bien vinculados con el empresariado pro peronista.

El gobierno tiene dos cartas en la manga para mejorar los resultados electorales. El proceso de vacunación marcha a todo vapor y se estima que más del 50% de la población habrá recibido la doble dosis hasta la fecha clave. La caída en infectados y muertos por Covid-19 son otros signos positivos en este campo. La economía de por sí había mostrado ya algunas mejoras en los últimos meses. En las próximas semanas, se activa una serie de medidas, para que la gente sienta "más plata en el bolsillo": aumentos para jubilados y beneficiarios de planes sociales, créditos subsidiados para PYMEs, reducción de impuestos para la clase media. El Ministro de Economía tiene ciertas reservas financieras. Sin embargo, la necesaria emisión monetaria llevará muy probablemente a una aceleración de la inflación, que se sentirá recién después de las elecciones.

Con este panorama, el gobierno quiere movilizar gran parte de sus potenciales votantes. Espera mantener por lo menos su quorum en la cámara de Senadores y achicar la previsible pérdida en Diputados. Con ello, no basta para poder implementar las grandes reformas pendientes: reestructurar el sistema judicial y establecer una reforma tributaria profunda.

SEQUÍA EN CHILE

Agua que no has de beber no la dejes correr. Luego de una década de sequías que tiene a Chile en crisis vale modificar el proverbio. Se ha perdido el clima mediterráneo que nos bendecía. El fenómeno es global, afecta a muchos países. En otros hay huracanes e inundaciones. Sequías y periodos lluviosos se han alternado en la historia, los menciona incluso la Biblia. Los actuales, muy extremos, se atribuyen a la acción de la Humanidad, al Antropoceno. Se requiere revertirlos, lo está exigiendo urgente la ONU y los compromisos de las COP. Para muchos expertos este difícil trance deriva del aumento de población, que ha pasado en un siglo de 2.000 millones de humanos a 7.500 millones y llegará a su pico de 10 mil millones en 2100. Para alimentarnos o residir hemos expandido las áreas de cultivo, deforestado, multiplicado el uso del agua, despojando a especies de su sustento y hábitat, y por contacto zoonótico importamos pestes como el Covid-19, que no será la última.

Respecto a Chile, el sector agrícola es el mayor consumidor, con un 72%. Luego el agua potable 12%, la industria 7%, y la minería 4%. Otros sectores –incluyendo generación eléctrica– el 5%. Las autoridades bregan por contar con una autoridad centralizada ya que hay 43 organismos con injerencia. La iniciativa *Escenarios Hídricos 2030* de la Fundación Chile y AVINA explica que estamos en una situación de sequía como fenómeno meteorológico, y de escasez como desbalance a largo plazo entre oferta y demanda. 76% de la superficie chilena está afectada por sequía, desertificación y suelo degradado; la totalidad de los glaciares están en retroceso y la mayoría de los acuíferos se encuentran con demanda superior a su recarga. Según el balance hídrico

MARIO SILBERMAN

Ex Chief Technical Advisor
ONU/UNEP y ex embajador



DGA (2020), los caudales del Aconcagua, Maipo, Rapel, Mataquito y Maule han disminuido hasta en 37%. Hay que resaltar que se le presta atención a lo que enfrentamos, siendo tema considerado por las candidaturas presidenciales. Se debe mantener la promesa de ser potencia agroalimentaria pues exportamos 16 mil millones de dólares, una enormidad que se esperaba doblar, que mejoró el nivel de vida en el campo y por la que contamos con una cadena logística de alta tecnología de cosecha, empaque y embarque que irradia a toda la economía.

Destacando que el uso humano es la prioridad, las medidas a tomar son claras: establecer uso límite por habitante o actividad; reutilización circular (ejemplo: el agua de uso humano puede reciclarse a riego o industrias); utilizar crecientemente riego tecnificado que permite iguales rendimientos con una fracción del riego; reducir la cantidad de agua por proceso productivo; retener parte de los cursos sin descuidar el cauce natural de los ríos que transporta elementos orgánicos y minerales que requieren los suelos (se logra con mini embalses en los territorios; las antiguas represas provocaron disminución de peces, daño al medio ambiente); recuperar los glaciares; construir en algunas zonas desaladoras eficientes en energía y desecho de salmueras; recargar acuíferos; entregar manejo y cuidado de cuencas a los usuarios locales que son quienes las conocen y pueden gestionar adecuadamente como ecosistemas críticos para sostener el ciclo hidrológico.

En suma aprobar e implementar las soluciones pues ya hay suficientes consensos.

AUKUS: UN SISMO GEOPOLÍTICO EN ASIA-PACIFICO

Un fuerte remezón vivió Asia-Pacífico el pasado 15 de septiembre con el anuncio de AUKUS. Es un acuerdo entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos, que, entre otros temas, dará acceso a Canberra a herramientas de ciberseguridad, submarinos de propulsión nuclear y misiles de larga distancia de tecnología estadounidense. Su objetivo es contrarrestar la creciente influencia China en la zona, potencia que condenó el pacto pues, según sus autoridades “socava gravemente la paz y la estabilidad regionales”. Constituye además una toma de posición por parte de una otrora ambivalente Australia, lo cual tendrá consecuencias en su relación con China, su mayor socio comercial. El Reino Unido, por su parte, se estrena geopolíticamente tras el Brexit. Asimismo, el acuerdo tensionó las relaciones diplomáticas entre estos tres países y Francia, al poner término –sin negociación y notificación previa– al convenio que este país tenía con Australia por US\$ 66 billones para la construcción de doce submarinos convencionales. AUKUS reestructura el panorama estratégico en la región y las réplicas no se harán esperar.

MLP

DERECHOS DE LAS MUJERES EN AFGANISTÁN

El retorno de los talibanes al poder trajo a la memoria las vulneraciones a los derechos de las mujeres perpetradas entre 1996 y 2001, cuando fueron gobierno en Afganistán. Para contrarrestar esta mala imagen, los talibanes prometieron adoptar una posición más inclusiva y moderada con respecto a los derechos de la mujer. Sin embargo, los hechos demuestran lo contrario. El Ministerio de Asuntos de la Mujer, que desde 2001 velaba por sus derechos, fue clausurado y reemplazado por el Ministerio de Invitación, Orientación y Promoción de la Virtud y Prevención del Vicio, destinado a hacer cumplir las estrictas doctrinas religiosas de la sharia. En lo laboral, el alcalde de Kabul anunció que los cargos públicos ocupados por mujeres serán asumidos por hombres. Por su parte, el Ministerio de Educación ordenó retomar las actividades académicas secundarias, sin contemplar las miles de alumnas y docentes afganas. En otros establecimientos educacionales las mujeres están separadas por cortinas de los hombres. Por otro lado, decenas de periodistas se han vuelto blanco de amenazas, censuras y represiones debiendo cesar completamente sus funciones e incluso salir del país.

CPC

JUSTIN TRUDEAU NO CONSIGUE MAYORÍA EN CANADÁ

El Primer Ministro de Canadá, Justin Trudeau, quiso capitalizar su popularidad obtenida gracias al manejo de la pandemia, llamando anticipadamente a elecciones generales. Buscaba obtener los 170 escaños que le otorgarían mayoría en la Cámara de los Comunes del Congreso. Su Partido Liberal fue el vencedor, pero obtuvo sólo 158 escaños. El Partido Conservador, liderado por Erin O'Toole, consiguió 119 escaños, mientras que el partido Bloc Québécois obtuvo 34, el Nuevo Partido Democrático 25 y el partido Verde 2 escaños. Con estos resultados Trudeau no alcanzó la mayoría que buscaba, lo que le ha valido múltiples críticas por su apuesta y un golpe a su popularidad.

KTS

VI CUMBRE CELAC

El pasado 18 de septiembre se celebró en México la VI Cumbre de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Se aprobaron 44 acuerdos, entre ellos la creación de un fondo integrado para combatir los efectos del cambio climático y los desastres naturales, la agencia latinoamericana y caribeña para el espacio y un plan de autosuficiencia sanitaria regional para combatir el Covid-19. Con Nicolás Maduro presente, tras invitación del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, hubo críticas a los gobiernos de Venezuela, Cuba y Nicaragua por parte de los presidentes de Uruguay y Paraguay, lo que generó tensiones en la cumbre.

BCA

JEANNETTE IRIGOIN ES NOMBRADA VICEPRESIDENTA DEL IDI

En la 80ª sesión del Institut de Droit International (IDI), celebrada de manera virtual entre el 21 de agosto y el 3 septiembre del presente, tuvo lugar la elección de su Directiva para el período 2021-2023. Fue elegida como vicepresidenta la profesora chilena Jeannette Irigoín Barrenne, experta en Derecho Internacional Público y maestra de varias generaciones de abogados chilenos y extranjeros. En nuestra Facultad impartió durante largos años cursos en el Departamento de Derecho Internacional y llegó a la categoría de Profesora Titular. Fue, además, directora de la Escuela de Postgrado de nuestra Facultad entre 1998 y 2002, cuando se inauguró el Programa de Doctorado en Derecho, y fue Directora del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile entre 2002 y 2006. El director de RyP y su equipo felicitan a la profesora Irigoín por su elección en el IDI, lo que constituye un gran honor y un reconocimiento para nuestra Facultad.

SCB



CARTAS AL DIRECTOR

Señor Director:

En la revista RyP N° 98, al pie de una carta de mi autoría en la que cito expresiones del general René Schneider, hay una nota del editor en la que advierte que la existencia de “cualquier situación anormal, desde el punto de vista legal” no basta para legitimar una intervención castrense contra un poder del Estado. Efectivamente, para que una intervención militar sea legítima las “situaciones anormales” deben atentar gravemente contra la estabilidad política y el orden institucional de la República, como ocurrió en Chile en el año 1973.

Ciertamente el tema es espinoso, sobre el cual formularé algunos comentarios. En épocas de crisis, de polarización, violencia, anarquía, destrucción de la economía y quiebre del orden institucional, los políticos de ambos bandos –gobierno y oposición– acuden a los cuarteles para solicitar el apoyo o la intervención de las FF.AA. Son los propios ciudadanos quienes incitan a los militares a intervenir. Como dijo Alberto Edwards Vives: “si el sable se levanta, es porque las otras fuerzas sociales han caído en la impotencia”.

Las FF.AA. y Carabineros, como la historia lo ha demostrado, constituyen el último recurso para conjurar amenazas o repeler agresiones externas y para afrontar graves situaciones de subversión interna que pongan en riesgo el orden institucional de la República, intereses vitales de la patria o la supervivencia del Estado.

Adolfo Paúl Latorre

Abogado

RyP: Estimado lector, desde hace más de cuatro décadas, incontables textos –incluso uno de su autoría– se han escrito sobre el golpe de Estado de 1973. Por ello y además por motivos de espacio, hemos sintetizado su carta a lo medular de su opinión. A modo de comentario, en RyP entendemos que todos los golpes de Estado terminan con los ordenes constitucionales establecidos. Toca a las otras ciencias sociales y a la filosofía del derecho discernir si existe un carácter diferencial que permita distinguir entre golpes más o menos justificados o, si se quiere, más o menos legítimos. Advertimos, por otra parte, que RyP está orientada a informar y analizar, mensualmente, sobre asuntos de la coyuntura internacional, con talante universitario y el máximo posible de objetividad. Por ello, no tenemos la pretensión de dar una opinión dirimente sobre un debate interno tan “espinoso”, que no se resigna a convertirse en historia y que, por lo mismo, tiende a reciclarse con los temas y problemas del presente.



HÉCTOR HUMERES NOGUER

Presidente del Colegio de Abogados A.G.



Película

WORTH (¿CUÁNTO VALE LA VIDA?)

Dirigida por Sara Colangelo, con Michael Keaton, Amy Ryan y Stanley Tucci. Estados Unidos, 2020. 118 minutos. Netflix



Suele suceder que los hechos históricos nunca se establecen de una sola vez, siempre restan algunos por develar.

Esta notable película se encarga de resaltar dicha circunstancia. En efecto, al cumplirse dos décadas del atentado a las Torres Gemelas y al Pentágono, da cuenta de cómo el exitoso abogado y profesor universitario Kenneth Feinberg, asume la enorme responsabilidad de implementar el Fondo de Compensación para Víctimas del 11-S establecido por el Congreso de los Estados Unidos.

Su trabajo –aceptado a título gratuito– consistió en generar criterios indemnizatorios para las cerca de 5.000 familias de las víctimas y convencerlas para aceptar la propuesta formulada. Su premisa era no demandar en tribunales otra clase de compensaciones en contra del Estado o de las líneas aéreas involucradas.

Dicha labor adquirirá contornos dramáticos y muy complejos, pues ¿cuánto vale una vida?... De allí el título de la cinta, que da cuenta de la gran dificultad que enfrenta el abogado, enfrentado al dolor, amargura e ira de los familiares y a la enorme variedad de ingresos de las víctimas. Los cálculos, inicialmente fríos, ceden paso a dificultades, dudas morales, vacilaciones entre lo que es correcto y lo que no lo es, y la sensación de una inmensa responsabilidad frente al desafío asumido ante el país y a las familias.

Un notable Michael Keaton construye al personaje Feinberg en una zona impenetrable, mostrándolo como un profesional terco, racional, pragmático, seguro de su desempeño y distante. Pero, al mismo tiempo, lo muestra abierto a la evidencia y a la realidad que se le muestra, relevando toda la magnitud de sus luchas internas y su compromiso con el cumplimiento de su labor.

Hay algo muy cívico y ejemplar en esta película. Hubo sacrificios muy nobles en relación con los atentados del 11-S, pero no sólo los que hicieron frente a tamaña emergencia asumieron roles épicos. También hubo a posteriori otras personas –como este abogado– que también lo aceptaron como parte de un compromiso ante la sociedad.



Libro

POR UNA VÍA “CHILENA” A LA PLURINACIONALIDAD. INTERVENCIONES DE UNA DÉCADA, Salvador Millaleo (Editorial, 2021)

Este libro de Salvador Millaleo se constituye a partir de un conjunto de escritos del mismo autor, que, a lo largo de toda una década, han puesto de relieve sus puntos de vista respecto de las políticas y acciones que han caracterizado el llamado “conflicto mapuche”. El autor da a conocer su reflexión sobre el reto que, en todas sus diversas vertientes y manifestaciones, constituyen los desafíos de los movimientos indígenas para el Estado y la sociedad chilena. Desde luego el autor sostiene puntos de vista plenamente identificados con la causa mapuche, y por extensión con otras minorías en sus conflictos de identidad, de efectiva inclusión en la realidad nacional y que, por su naturaleza, son demandantes de nuevas políticas públicas. El autor reclama el que se haya circunscrito el problema mapuche solamente a sus aspectos legales y policiales, y porque esta manera de actuar sea entendido por muchos sectores como una efectiva política de Estado. En ese sentido, acude a la historicidad de la demanda planteada desde hace mucho por las comunidades mapuches, tratando de superar una historia construida a partir de mediados del siglo XIX y reclamando un reconocimiento a su vigencia como pueblo originario excluido de la realidad nacional en muchos ámbitos relevantes. Millaleo critica la imagen del “mapuche terrorista” que ha impregnado la comunicación sobre este problema, simplificándolo inconvenientemente, lo que lo lleva a sostener la necesidad de construir una nueva forma de apreciar el problema y una política de Estado que verdaderamente otorgue una solución viable y estable para abordar un conflicto de larga data. El autor sostiene una propuesta consistente en la definición de un Estado que ha de reconocer diversas naciones o pueblos dentro de un mismo marco institucional, lo que asocia al concepto de plurinacionalidad. Muchos aspectos de las propuestas de Millaleo merecen ser discutidas desde las distintas apreciaciones sobre el problema mapuche, pero el libro constituye un llamado a un debate serio y profundo, que permita arribar a soluciones sostenibles, más allá de los mitos y de las acciones de grupos interesados.

Luis A. Riveros
Ex Rector U. de Chile

ANEXO

El 11 de septiembre falleció a los 86 años Abimael Guzmán Reinoso, líder y fundador del grupo terrorista Sendero Luminoso. Su muerte generó polémica en el Perú sobre el destino de sus restos. De hecho, el cadáver permaneció más de 12 días en la morgue del Callao hasta que representantes de la Fiscalía y de los ministerios de Justicia e Interior lo trasladaron al crematorio del hospital de la Marina, donde fue cremado. Para ello, tuvo que aprobarse una ley que autorizara incinerarlos y esparcirlos, en este caso en el mar, como los de Osama Bin Laden.

El debate que ha generado la muerte de Abimael Guzmán, su papel histórico y la forma en que el Estado peruano logró derrotarlo es analizado en el siguiente texto del laureado periodista peruano Gustavo Gorriti, director de IDL Reporteros y autor del libro “Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú”, texto imprescindible para conocer la historia del fenómeno terrorista en el Perú.

LA MUERTE DE “GONZALO”

GUSTAVO GORRITI

Director de
IDL-reporteros



La muerte de Abimael Guzmán no cambiará en el corto plazo –y probablemente tampoco en el mediano– el discurso dominante sobre el impacto de la insurrección senderista en este país. Antes que análisis anclado en conocimiento, ese discurso fue y es exorcismo basado en la maldición y el desprecio.

Ese divorcio del conocimiento abarcó todo el espectro político, desde la izquierda hasta la derecha. Hace pocas semanas, el ex canciller Héctor Béjar recicló un argumento que fue casi lugar común en la izquierda en la primera parte de la década de los 80: que la insurrección senderista era una operación dirigida por la CIA para justificar la represión de la izquierda legal.

En la derecha de ese tiempo, Celso Sotomarinó afirmaba que el senderismo era dirigido desde un portaaviones soviético anclado en el Caribe. El propio presidente Fernando Belaunde, exasperado ante lo que no podía entender, sostuvo que se trataba de una conspiración extranjera. ¿Qué otra cosa podía explicar el sabotaje a torres de transmisión eléctrica, a puentes, a fondos experimentales que tanto significaban en este país de recio territorio?

La ceguera cognitiva permeó también a las fuerzas de seguridad, salvo contadas excepciones, durante largos años. No se necesita releer a Sun Tzú para saber que en asuntos de vida y muerte, el precio del desconocimiento se paga con sangre.

En la mayoría de naciones ilustradas, el fin de un conflicto provoca una eclosión de historias, reseñas, monografías y memorias que termina de disipar la niebla intelectual de la guerra y permiten describir la verdad de sus hechos. En el Perú, en cambio, el empeño de los exorcistas por impedir el conocimiento ha sido inaudito e intenso.

En su muerte, Abimael Guzmán permanece tan desconocido como lo fue durante los años de la violencia y también luego de su prisión y condena. Si solo fue el “cabecilla sanguinario de la vesania terrorista”, ¿cómo explicar lo dura que fue la lucha contra el senderismo y la intrepidez, esfuerzo y talento que tomó vencerlo?

¿Qué hizo que estudiantes y profesores sin historial previo de violencia, asumieran como una necesidad de la Historia el perpetrar acciones de horrenda crueldad que supuestamente conducirían hacia un futuro justo a la humanidad? ¿Y qué llevó a gente materialista y atea a describir la prevista muerte

propia como “el instante supremo de la entrega total al fuego purificador” frente a la mística presencia de “la jefatura”?

La rígida ortodoxia

Fue por la ideología extrema y su demostrada capacidad de alterar la conducta humana, especialmente cuando se trata de sistemas cerrados bajo el control vertical de un déspota filosófico. El poder del dogma supremo no se expresaba en la dictadura del proletariado sino en la dictadura de quien fue venerado por sus seguidores (y por él mismo también) como el primer filósofo de este mundo.

Abimael Guzmán fue un comunista de rígida ortodoxia; de la línea que, a partir de la obra fundacional de Marx y Engels, fue desarrollada por Lenin, por Stalin después y luego por Mao. Fue una línea que, pese a presentarse como continuación lógica y creativa de lo precedente, se realizó en cada caso mediante purgas enormes y masivas eliminaciones, sostenida en dos factores conjugados: un disciplinado partido comunista y el culto a la personalidad del líder máximo.

La ortodoxia leninista-stalinista afirmó que el materialismo histórico y el materialismo dialéctico eran los saberes que permitían una interpretación y comprensión plena de las leyes de la historia, de las sociedades, del universo. Leyes que, bien entendidas, permitían encauzar la evolución necesaria de las sociedades hacia las etapas superiores del “socialismo científico”, antesala del comunismo. Pero la interpretación certera de esas leyes precisaba de líderes absolutos con la capacidad de sincronizar la acción de su partido con el cumplimiento de las leyes de la historia.

Esa ortodoxia fue producto de la involución desde el marxismo original, heredero de la Ilustración, al despotismo de Stalin a partir de los años veinte del siglo pasado. Despotismo que, pese a las obvias contradicciones en su desarrollo, se convirtió en la corriente dominante del marxismo gracias a la creación de la Unión Soviética, la victoria contra los nazis en la segunda guerra mundial, el triunfo de Mao en China – junto con otras revoluciones también victoriosas, desde Tito en Yugoslavia, Ho Chi Minh en Vietnam, Kim Il Sung en Corea, entre otros –. Esas realidades llevaron incluso a algunos

de los más notables intelectuales del siglo pasado, a aceptar que el curso inevitable de la humanidad era el triunfo de la ideología comunista.

Eso puede sonar hoy a caricatura, pero hacia mediados del siglo pasado representaba para muchos el epítome de la eficacia puesta al servicio de la humanidad. ¿Las purgas, las muertes, las persecuciones? ¿De qué otra forma, respondían, se defendió a la Unión Soviética, se derrotó al fascismo y se logró (hasta el fin de la Guerra Fría) que más de un tercio del planeta estuviera gobernado por partidos comunistas?

Tal fue la formación que tuvo Abimael Guzmán. A diferencia de otros, que mantuvieron flexibilidad y tolerancia, él fue disciplinado, literal, ultraortodoxo y plenamente dedicado a imponer la revolución comunista en el país a través de la violencia.

En la Arequipa de mediados del siglo pasado, el entonces estudiante Abimael Guzmán fue influenciado por dos fuertes personalidades: el filósofo y catedrático Miguel Ángel Rodríguez Rivas; y el pintor Carlos de la Riva. Rodríguez Rivas inició su vida laboral como obrero de construcción civil y se educó a sí mismo con gran disciplina y ascética intensidad. Su grupo de devotos discípulos se llamaba “Hombre y Mundo”. Kantiano literal, Rodríguez Rivas inspiró el tema de la tesis de filosofía de Guzmán, sobre la teoría kantiana del espacio. Luego de varios años, Rodríguez Rivas fue catedrático del CAEM y tuvo, entre otros muchos alumnos, al general Clemente Noel, el primer jefe militar cuando entró la Fuerza Armada en Ayacucho, en diciembre de 1982.

Carlos de la Riva era un stalinista radical que, luego de la escisión en el movimiento comunista internacional entre la Unión Soviética y China, se alineó decididamente con el maoísmo.

Guzmán siguió el mismo curso poco después, ya desde Ayacucho, donde tuvo protagonismo en la escisión local entre maoístas y pro-soviéticos.

A mediados de los 60, su viaje a China, en pleno fermento de la Revolución Cultural, tuvo un efecto decisivo en Guzmán. Esa etapa de purgas desenfrenadas, perpetradas por jóvenes fanatizados en el culto a Mao, fue percibida por Guzmán nada menos que como un momento estelar en la historia

de la humanidad. Regresó al Perú plenamente convencido de que la estricta corrección ideológica era indispensable para triunfar en la insurrección.

Pero no bastaba con tomar el poder. El camino al comunismo, en el Perú y el resto del mundo, sería jalonado por sucesivas “revoluciones culturales” algunas de cuyas purgas tempranas fueron padecidas poco después por otros dirigentes senderistas, como Luis Kawata.

Radical excepción

Desde la segunda parte de la década del sesenta, Abimael Guzmán se dedicó a preparar una insurrección maoísta en el Perú. En un continente que sufrió en casi cada nación alzamientos guerrilleros de inspiración cubana, la insurrección senderista fue una radical excepción. No solo no se parecía ni en métodos ni en forma a las otras organizaciones revolucionarias sino las despreciaba. Y las otras reciprocaban el sentimiento hacia Sendero.

Una organización que daba toda la importancia a la ideología y poca al armamento no parecía tener mayor futuro insurrecto. Esa fue una de las razones por las que pudo crecer por debajo del radar de las fuerzas de seguridad.

En 1976 murió Mao y la “revolución cultural” fue derrocada en China. Para Guzmán, eso no fue solo una traición sino la derrota del último bastión del socialismo. Con ello, Sendero se convertía en la nueva vanguardia de la revolución mundial y su jefe en “la cuarta espada” (luego de Marx, Lenin y Mao) gracias a su “pensamiento-guía” que eventualmente, siguiendo el escalafón de conceptos, se convertiría en “Pensamiento Gonzalo”.

Injerto forzado

En 1980, con ese “pensamiento” como arma principal, Sendero inició la insurrección violenta, justo cuando el Perú comenzaba una nueva etapa democrática luego de 12 años de gobierno militar. Fue la única insurrección maoísta en América Latina, injertada además a la fuerza sobre una realidad renuente. Aunque varias acciones iniciales (como los perros colgados con insultos a Deng Hsiaoping) parecían antes psiquiátricas que políticas, ocultaban una cuidadosa preparación,

articulada en precisos esquemas estratégicos que encontraron a la sociedad peruana completamente desprevenida y sin defensas.

Los doce años siguientes fueron terribles, trágicos. Pueblos, comarcas, regiones enteras fueron asoladas por la violencia. Pese a sufrir tremendas bajas, Sendero creció en forma continua y aunque perdió territorios, ganó otros más. En la parte final de la guerra, luego de haber declarado la “paridad estratégica”, Sendero concentró esfuerzos en Lima. Desde la clandestinidad, con serios problemas de comando y control, Guzmán dirigía la insurrección convertido en un mito virtualmente religioso para los seguidores que lo consideraban invencible no por ser general sino filósofo. Aunque uno sospecha que para ellos, filosofía y magia resultaban indistinguibles.

Abimael Guzmán era la principal fuerza de Sendero y, a la vez, su mayor vulnerabilidad. Los senderistas sostenían que ni las acciones contrainsurgentes más sangrientas los habían debilitado. ¿Qué podía amenazarlo?

Respetos y desprecios

La respuesta llegó de un grupo pequeño de policías mal equipados pero extraordinariamente preparados en el conocimiento del enemigo senderista, que se organizaron para enfrentarlo en su terreno y vencerlo.

El entonces mayor de la policía, Benedicto Jiménez, no surgió de la nada. La Dircote (Dirección contra el Terrorismo) había cultivado un número limitado pero eficaz de policías que descubrieron temprano que para intentar vencer a Sendero había que conocerlo y para conocerlo había que leer y estudiar mucho. El coronel Javier Palacios fue uno de los principales pioneros en la estrategia del conocimiento en profundidad del enemigo.

Fue Jiménez, bajo la protección del general Fernando Reyes Roca y del entonces ministro del Interior, Agustín Mantilla, quien logró crear la pequeña y precaria unidad basada en la experiencia y la reflexión de años. El GEIN, dijo Jiménez a los policías que logró reclutar, como escribí en una serial publicada en La Prensa de Panamá en 1997 “...debía ser más astuto, más sutil, más rápido

que el enemigo terrorista. Si Sendero Luminoso había logrado crecer camuflándose dentro de la población, utilizando la sorpresa y la astucia, el GEIN debería usar también el disfraz y la sorpresa contra Sendero”.

“Como ustedes saben”, prosiguió Jiménez, “los senderistas dicen despreciarnos estratégicamente y respetarnos tácticamente. Bueno, nosotros respetamos estratégicamente a los senderistas, porque son un gran peligro para nuestro país, pero los despreciamos tácticamente, porque estamos mucho mejor entrenados y somos más capaces que ellos. Nuestro objetivo es lograr un conjunto de victorias tácticas que nos puedan llevar a la victoria estratégica”.

Pero lo fundamental era combatir dogmas con principios, como escribí en esa serie. Dado “que su trabajo iba a ser duro y difícil, ante un enemigo que presumía habitar en un nivel moral superior, los detectives del GEIN debían estar convencidos de su propia superioridad moral y espiritual sobre el senderismo. “Nosotros defendemos” dijo Jiménez, “la vida, la libertad y la democracia”, contra quienes intentaban imponer una dictadura brutal. Cada acción del GEIN debía reflejar esa superioridad. Mientras que Sendero Luminoso dejaba una estela de miedo, destrucción y muerte tras de sí; los operativos del GEIN deberían emplear el mínimo de violencia, o ninguna, al actuar. Por eso, recalcó Jiménez, la disciplina interna del GEIN sería estricta. Quienes no estuvieran a la altura de sus exigencias, deberían abandonar la unidad de inmediato”.

La cadena de proezas investigativas que empezó en junio de 1990, con la intervención a la residencia en Monterrico y terminó con la captura de Guzmán, el 12 de septiembre de 1992, no fue resultado del azar sino de un trabajo talentoso y tenaz que consiguió con inteligencia y conocimiento lo que nadie se había acercado a lograr hasta entonces.

Al día siguiente escribí un artículo para Los Angeles Times, que intentaba explicar lo que esa captura significó. El arresto del rey-filósofo de Sendero, dije, (me traduzco del inglés) “tiene múltiples y profundas resonancias conceptuales. ¿Puede una estocada fulgurante implosionar el largo trabajo de hormiga mediante el que Sendero construyó su insurrección (a través de doce años de insurgencia armada y quince años previo de trabajo

preparatorio)? [...] Los contrapuntos conceptuales no terminan ahí. Si el segundo derrota a los años y la audacia a la deliberada planificación, el drama adicional fue dado por el hecho de que Sendero Luminoso era considerado un movimiento que remó contra la corriente de la Historia, y logró progresar contra la corriente. Un anacronismo militante que subyugó a la realidad; un desafiante stalinismo reencarnado que logró avanzar en un país herido. ¿Pudo todo esto desaparecer en un pestañeo? Mientras el profeta de Sendero –el que reclamaba interpretar las supuestamente inexorables leyes de la Historia– era observado en su estatura humana, abruptamente disminuida por la derrota, resultaba difícil no pensar si acaso este grupo de policías no solo había efectuado un arresto sino planteado una proposición filosófica: que el accidente es central en la Historia y que eventos singulares pueden desafiar e incluso alterar poderosas tendencias de progreso o regresión en los asuntos humanos”.

Adversidad definitiva

En esa hora y lugar, Sendero perdió la guerra. Guzmán, todo indica, lo supo de inmediato, aunque quizá tardó más en percatarse de que la adversidad era definitiva.

Antes, desde la oscuridad, Sendero proyectó letalidad y fuerza, que causaron no solo miedo sino un sentimiento de impotencia frente al peligro impredecible. De pronto una breve acción, con un solo disparo accidental, terminó con la amenaza. El temor se trocó en una furiosa demanda punitiva, sobre todo desde la ultraderecha.

Sin embargo, esa ultraderecha no protestó cuando Abimael Guzmán, persuadido por Vladimiro Montesinos, buscó negociar con el entonces recientemente golpista Alberto Fujimori un “acuerdo de paz”.

Guzmán escribió a Fujimori en junio y luego en septiembre de 1993, un año después de su captura, para conversar sobre “un acuerdo de paz cuya aplicación lleve a concluir la guerra que vive el país”. Con esa carta, Guzmán renunciaba posiciones defendidas agresivamente a lo largo de los años. Fujimori, recuerden, presentó esa carta como un trofeo en la Asamblea de las Naciones Unidas, a principios de octubre de ese año.

Días después, el 6 de octubre, Guzmán remitió una tercera carta a Fujimori, en la que elogió el golpe de Estado del 5 de abril de 1992 y, a pedido de Montesinos, alabó la supuesta “estrategia sistemática y coherente” que habría sido desarrollada a partir del golpe, “alcanzando reales éxitos, principalmente en la captura de cuadros y dirigentes, entre ellos nosotros, los firmantes”.

Al margen del intento de Montesinos de expropiar la hazaña del GEIN, la negociación rindió frutos y pudo haber logrado mucho más (rendición de quienes no habían abandonado las armas; y, sobre todo, rendición formal de Sendero Luminoso, petición de perdón al país por el inmenso daño ocasionado y juramento de no intentar volver jamás a la vía de las armas).

Pero una vez conseguido el efecto de propaganda que Montesinos y Fujimori buscaron, todo lo que quedó por un tiempo fueron algunos beneficios penitenciarios, recortados por los gobiernos democráticos a partir del dos mil. Por miedo a la gritería de la ultraderecha (antes ultracallada con Montesinos), ninguno de esos gobiernos terminó de negociar la rendición formal que, salvo el caso del VRAE, hubiera sellado el término definitivo de la insurrección senderista.

Con la muerte de Abimael Guzmán, ese paso ya no sucederá.

Por las razones básicas de humanidad que ellos no tuvieron; debe permitirse a su esposa, Elena Iparraguirre, velar su cadáver y despedir con él las cenizas de aquella supuesta guerra prolongada, que luego de matar lo que mató y herir lo que hirió, terminó en una real derrota prolongada que duró hasta que se acabaron los tiempos de la vida, sin poder cambiar los de la Historia.